

JELLY JAMM

Un mundo sin música

Que mejor cosa que hacer en un día soleado de aburrimiento que pasear por las dulces calles de Jammbo. Que mejor cosa que hacer que ver temblar todo Jammbo...¿qué?....La tierra se mueve y sobre Bello cae....¿un meteorito?

-¿Qué es esto?- preguntó extrañado Bello mientras observaba el extraño meteorito. De repente, empezó a tambalearse y se abrió como una puerta. Dentro había un extraño alienígena que le miraba con su único ojo. Era una especie de fantasmita de color amarillo.



-Tengo un mensaje de mi amigo para ti, debes escucharme atentamente ¿este es el planeta de la música no?- fueron las primeras palabras del alienígena. Bello, que se había quedado alucinado, respondió:

-...Si, si, aquí en Jammbo tenemos una fábrica de música. Recuerdo que una vez la Reina me explicó cómo funcionaba: ``los minerales de Jammbo suben por estos tubos, los dodos los cocinan y los aplastan, los rocían con tonos y se transforman en burbujas de música que llevan canciones a todo el Universo.''-

-Bien, muchas gracias , pero debo decirte algo: en mi planeta siempre se ha escuchado música y hemos vivido en paz y armonía. Todos los días nos visitaban las burbujas de la música y nos daban sus canciones, éramos felices, lo único que nos faltaba era un rey. Y como por arte de magia, a los pocos días llegó un extraño que era parecido a nosotros, pero parecía más fuerte e inteligente; así que decidimos coronarlo como rey.

Al día siguiente se pilló una enfermedad que le afectó a los oídos; esta enfermedad hace que oigas todo lo contrario de lo que te dicen: llamado oidoloquitis. El entendía lo contrario de lo que se decía y escuchaba la música al revés. Si decíamos "hola", él entendía "adiós", era un caos. Lo cierto es que la enfermedad le duró varios días y al final cuando se curó odiaba la música. Entonces ordenó que construyésemos un muro alrededor del planeta para que las pompas de música no entrasen más. Lo malo es que ahora la gente está muy triste, porque necesitan la música y no la tienen. Un amigo, ayer por la noche, me metió en esta capsula y me lanzó hacia "Jammbo" sin que nadie se enterase. Al despegar miré por la ventanilla de la capsula espacial y vi como el rey le pilló, y ya no sé nada más. ¡Por favor tienes que ayudarnos!- suplicó el alienígena.

-¡Pues claro que lo haré, por algo soy Jammboman!- se entusiasmó Bello.

Bello se le contó a todo el mundo y a Mina se le ocurrió construir una nave espacial para ir al planeta y convencer al rey para que retirase aquel muro. Y así lo hizo.

Al rato Mina había construido una estupenda nave espacial ante sus ojos.



-Es hora de subir- ordenó contenta Mina. Todos subieron corriendo y Mina arrancó la nave. El alienígena les indicó las coordenadas de su planeta. El viaje duró unas horas y al final llegaron al planeta, rodeado por un muro semitransparente que lo cubría absolutamente todo.

-¿Es este es vuestro planeta?- se extraño Goomo al ver el muro.

-Sí, nos os preocupéis por el muro, podemos atravesarlo. Es un muro sónico, cualquier cosa lo puede atravesar excepto las burbujas de música- le contestó el alienígena. Y

eso hicieron. Lo atravesaron y aterrizaron en el planeta. Vieron que todo estaba gris y sin color. El alienígena les indicó el camino al castillo, llamaron a la puerta y el propio rey les abrió.



REY ALIENIGENA

-¿Qué queréis?- les preguntó el Rey.

- Veníamos a pedirte que si por favor podrías retirar el muro que impide que pase la música a tu planeta. Tu gente y tu planeta están tristes y esto hace que se estén poniendo enfermos- le explicó amablemente la Reina.

-¿Queréis que le dé a la palanca roja de ahí atrás que hace que el muro desaparezca?- se sorprendió el Rey - ¡Pues no lo haré!-

-Anda por favor, está poniendo en peligro a la gente Majestad- le dijo Rita dulcemente.

-¿Seguro qué queréis que le dé? ¡Pues le daré!- y cuando estaba a punto de darle, su mano se desvió y en lugar de darle le dio a otra que era de color negro. Una jaula de pronto cayó sobre ellos, sin embargo Bello y Goomo la esquivaron. Los demás quedaron atrapados.

-¡Corred, id a la prisión, a lo mejor el Rey encerró a mi amigo allí! - les pidió el alienígena desde la jaula.

-Lo haremos- le afirmó Bello. Y se marcharon corriendo del castillo.

-¿Cómo vamos a encontrar la prisión?- le preguntó Goomo a Bello.

-Quizás ese taxi pueda ayudarnos - le respondió Bello. -¡Subámonos!- Y una vez dentro se dieron cuenta de que no había conductor y de repente se escuchó una metálica voz que preguntaba a donde querían ir. -A la prisión, por favor- dijo Bello. Pronto se

dieron cuenta de que el coche caminaba por una especie de carretera flotante que iba apareciendo delante y desapareciendo por detrás, podían ir por donde quisieran, como una alfombra voladora

Mientras tanto, los demás:

-Por favor señor Rey, déjenos marchar. - le suplicó de nuevo Rita.

-Ya os he dicho que no, no me obliguéis a haceros cosquillas con mi bastón cosquillero- la respondió.

-No lo harás- dijo una voz de una persona que era igual que el alienígena pero de color rojo- Ellos me han rescatado- y señaló a Bello y a Goomo, que estaban con él.

...Os haré cosquillas con mi bastón- les gritó el Rey. Y entonces Bello y Goomo se disfrazaron de Jammbo man y Casco Kid; y esquivaron las cosquillas del bastón. Bello llegó hasta las palancas y desactivó la de la jaula. Luego activó la del muro y pronto la música se puso a sonar.

-¡No!- gritó el Rey, y se tapó los oídos.

-Intenta escucharla, a lo mejor te gusta- le propuso Bello.

-No, el primer día que llegué la escuché y la odié- le respondió dignamente el Rey.

-El primer día que llegué...-repitió Bello pensativo. Y se acordó de que el alienígena le había contado que el primer día tuvo la oidoloquitis que hace que lo escuches todo al revés. - Quizás ese día escuchaste la música con la letra al revés y con la música sonando al revés, es decir, si sonaba bien, te sonaba mal...-dedujo Bello. Bello le quitó al rey las manos de los oídos y el Rey sonrió.

-¡Me encanta!¡Celebremos una fiesta!- se entusiasmó el Rey. Y todos cantando y jugando con la música hicieron una fiesta.

Unas horas después:

-¡Chicos, es hora de irse!- dijo Mina esperando desde la nave.

-Prométeme que volveréis a visitarnos algún día- le dijo el alienígena a Bello.

-Si- asintió Bello- Lo haremos- y sonrió. Y tras una despedida de todo el planeta, la nave se perdió de sus vistas dirigiéndose a Jammbo.

